

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO N. 182

LABOREMOS

La difusión de la cultura en los adultos, la educación racional de los niños, impulsarán de manera prodigiosa la marcha progresiva de la humanidad. Esto es una verdad axiomática, pero es necesario también saber qué educación vamos á dar á los niños, qué cultura vamos á difundir entre los adultos.

En la labor á realizar, en sus generalizaciones, hay completo acuerdo. No lo hay tan completo en cuanto se refiere á los métodos á seguir y á los conocimientos que deben constituir el fondo del plan que se adopte. De ahí la discusión, porque de esta discusión debe salir una concreción bien definida que permita orientar la educación de la infancia en el porvenir.

Hasta el presente los maestros no han sido pedagogos en el sentido *humano* de esta palabra. Es un hecho probado, sobre el cual no hay que insistir. Precisamente para *humanizar* al maestro se acomete la empresa de remover los cimientos seculares sobre que descansó hasta el día el concepto de la educación infantil. Precisamente para emancipar á los niños de la tiranía de las mesas y los bancos de la escuela durante horas mortales que nunca acaban de pasar, va orientándose el pensamiento hacia una renovación que funde en la alegría de vivir, bajo las caricias del sol y la quietud del campo, la adquisición de los conocimientos *vividos* ante la madre Naturaleza, fuente eterna de salud. Precisamente va comprendiéndose que el educador debe hacerse simpático, atractivo, amable; no odioso ni embrutecedor.

Debe tenerse presente, como dice Herbert Spencer, que el objeto de la disciplina

escolar es el de formar un ser que pueda *governarse á sí mismo*, y no un ser que haya de *someterse al gobierno ajeno*. Si el destino de nuestros hijos fuera el de vivir como esclavos, nunca haríamos bastante en su infancia para acostumarles á la esclavitud; pero como afortunadamente están llamados á ser hombres libres, sin que tengan persona alguna que dirija su conducta diaria, necesario, mejor diremos imprescindible, es acostumarles á *governarse por sí mismos*.

Yo recuerdo haber leído en un escrito de un notable filósofo español algunas afirmaciones que se han incrustado en mi cerebro de manera definitiva. Cuando dice que hay que respetar en el niño la espontaneidad, atender en primer término á su desarrollo orgánico, base de la alegría de vivir, evitar la deformación de su espíritu, como de su cuerpo, con ninguna especie de artificiales imposiciones, formar el sentimiento en las afecciones naturales, evitando á toda costa las exaltaciones malsanas; preferir el pensar al saber y el criterio á la erudición; erigir, en una palabra, á la naturaleza en maestra de la vida, yo creo que estas ideas deben constituir el evangelio de los educadores, y creo también que únicamente infiltrándolas en el cerebro de las gentes llegaremos á obtener en las generaciones que nos sucedan conscientes reformadores de la organización social actual.

Ello es posible. Para llegar á un resultado definitivamente triunfador, es necesario desarrollar la actividad, la voluntad y el altruismo.

J. C. M.

EDUCACIÓN RACIONAL

Los móviles que se piensan utilizar determinan lo que se enseñará y lo que dejará de enseñarse, ó al menos determinan el orden de presentación de los conocimientos. Y recíprocamente la enseñanza que se ha resuelto dar determina siempre el grado de los móviles que se excitarán. Notemos, pues, que existen relaciones con las cuales ha de contarse entre la materia enseñable y los móviles. Muchos profesores no sospechan esto, y creen que puede enseñarse lo que se quiera cuando se quiera. Ya saben que el medio natural que nos rodea es persistente, que no obramos sobre él á nuestra voluntad; pero no piensan que el hombre es también un medio resistente sobre el cual ni el legislador ni el maestro obran como quieren.

En el pasado se quiso enseñar ante todo la lectura, la escritura, la gramática, la ortografía, la lengua ó las lenguas. Así hubo necesidad de recurrir á la violencia, al miedo al maestro, y por esa causa desde la antigüedad hasta nuestros días el azote, la férula, la lección recargada y la retención han tenido en la escuela empleo importante aunque no honroso.

Recíprocamente, si los modernos renunciamos á recurrir al móvil del temor, hemos de renunciar también á dar ciertas enseñanzas; ya diré cuales.

Siendo la curiosidad el móvil que deseamos suscitar en cuanto sea posible, ¿qué enseñanza conviene y concierta con ese móvil? Y respondo sin vacilar: Ha de enseñarse el medio inmediato, actual, en que el niño se halla sumergido.

La curiosidad del niño es corta, es verdad; es inconstante, también es verdad; pero, corta é inconstante como es, existe. Creo que nadie negará la existencia en el niño de toda curiosidad. La cuestión se reduce á saber si hay relaciones de conveniencia, de atracción entre el medio que nos rodea y la curiosidad del niño.

He aquí ahora lo que me parece absolutamente evidente: hay en nuestro alrededor sobre la tierra, en las aguas, en el cielo, en las plantas, los animales; hay en el hombre, en sus acciones, sus aventuras y sus invenciones asuntos á miles capaces de interesar al niño, por niño que sea. Es más, hay para admirarle, maravillarle, agitarle en los más fuertes sentimientos, desde la admiración hasta el terror, desde el horror hasta la piedad.

Como preceptores poco avisados que

somos, teniendo á nuestra disposición ese mundo que nos rodea tan coloreado, tan movedido, tan agitado, tan variado, tan terrible y espléndido á la vez, nos desviamos hasta el punto de ofrecer al niño, primeramente las letras del alfabeto, después las cifras, la ortografía, el latín, y luego nos admiramos de que delante de esos signos abstractos, esas cosas muertas, el niño que llama á la vida y á quien la responde por todas partes, permanezca frío é indiferente. ¡Y nos imaginamos después haber experimentado los recursos que ofrece la curiosidad infantil!

Nuestra excusa es la tradición; no hemos inventado eso nosotros, lo hemos recibido, respetado, y después á la larga lo hemos hallado bueno por una tendencia natural casi ineludible.

Precedentemente he creído poder decir que la enseñanza del medio era la única legítima. Ahora el medio se me presenta como la enseñanza más apropiada á la curiosidad infantil.

Excitar primeramente la curiosidad, el interés del niño, he ahí el principio que á todo momento determinará para nosotros lo que enseñaremos. Es preciso ver á que nos obliga, y cuales son, por decirlo así, las condiciones de esta condición.

El medio actual y viviente contiene, lo repito, miles de conocimientos propios para interesar la mente infantil, pero no se sigue de esto que la instrucción del niño vaya por sí misma. Es preciso ver los obstáculos y las causas que lo contrarían, y se verá que unas vienen del niño y otras de los maestros.

El niño nos opone el atractivo violento que le inspira el movimiento físico y el juego, la vivacidad, la movilidad de sus impresiones, su escasa capacidad de atención, la breve duración de su interés por lo que no sea el juego. Si se quiere triunfar de todo eso, es necesario añadir al interés de los objetos un hábil método de instrucción.

La primera dificultad del arte de instruir procede de que cuando se practica se es hombre hecho. Al punto del desarrollo intelectual entonces alcanzado, se reciben de todas las cosas impresiones muy diferentes de las que recibo el niño, por lo que es difícil concebir el estado de su mentalidad, y cuando se concibe, es todavía más difícil conformarse con él, porque es preciso volver niño hasta cierto punto, y eso no es fácil.

Las aptitudes que hemos adquirido, que constituyen nuestra superioridad sobre el niño y nuestro poder sobre él son también un peligro y un obstáculo, á la vez causas de éxito ó de fracaso, según el uso que de ellos hagamos. El error, unánime entre los pedagógos del pasado y casi general en el día, consiste en concebir para el niño una instrucción del genero de la nuestra, hombre hecho. Lo que sabemos forma en nuestra mente un conjunto más ó menos ligado y sistemático. Sea historia, geografía ó ciencia física, nuestro saber se compone de detalles coordinados que tienen entre si relaciones fijas, y apreciamos de una manera capital esta coordinación. Tal es, en efecto, la manera superior de saber, y siendo superior, así la queremos para el niño. He ahí, á mi ver, el error pernicioso.

De ahí que nuestra enseñanza consista en una exposición dogmática: « Permanece tranquilo, mudo; escúchame, que voy á exponerte tal enseñanza, después tal otra, en el orden regular, en el encadenamiento establecido por generaciones de talentos de un poder excepcional. »

A esta enseñanza dogmática que no tiene

en cuenta la naturaleza infantil ni de lo que con ella es posible, que parte simplemente de nuestro deseo y de nuestra voluntad, como si solo se tratara de querer, opongo la enseñanza que se funda ó trata de fundarse sobre la observación del niño.

El niño ordinario quisiera jugar siempre, ó al menos jugar mucho, lo que no podemos concederle. Quiere ser activo de inteligencia como de cuerpo; la actitud pasiva no conviene á su mente ni á sus miembros. Podemos imponer á sus miembros durante cierto tiempo la actitud pasiva que les repugna, pero su mente se escapa casi en absoluto á las exigencias de nuestra voluntad, debido á que se escapa de la voluntad misma del niño. La insumisión de la mente infantil es cosa natural, casi inconsciente. ¿ Podemos acceder al querer del niño, concediéndole á lo menos la actividad; la espontaneidad mental que pide y conciliando nuestros propósitos sobre él con los movimientos de su naturaleza? Creo que sí; á nuestro arte corresponde realizar este acuerdo.

PAUL LACOMBE.

LA ASPIRACIÓN DE LA HUMANIDAD

Ningún criterio sereno y reflexivo es capaz de afirmar: « tal idea es la única que libertará á la humanidad. »

Toda la humanidad, aunque de muchas maneras distintas y con mayor ó menor eficacia, lucha por su libertad, aspira á una vida mejor.

El republicano que lucha por sustituir al gobierno monárquico; como el socialista que lucha por sustituir al republicano, aspiran á un mejoramiento: al mejoramiento que han alcanzado á comprender.

El obrero que se declara en huelga por conquistar unos centésimos más, ó por reducir su jornada de trabajo; el que protesta por la carestía de la vida y pide leyes que regulen ese estado de cosas, como el que propaga y practica el sabotaje ó la huelga general revolucionaria, todos quieren algo distinto, mejor, de lo que les rodea.

Tanto los revolucionarios mejicanos que piden tierra para el campesino, como los chinos que quieren la república, y como los obreros de la Argentina que exigen constantemente, en silencio y con hechos, la derogación de la « ley social », anhelan días mejores más de acuerdo con el pensamiento de la época en los respectivos lugares.

Entre el mismo pueblo uruguayo, dividido en dos partidos tradicionales, hay la creencia de que un partido gobernará mejor que otro.

Afirmar pues, ante esta diversidad de hechos frente á una sola aspiración, que una determinada acción es el único impulsor hacia un mejor vivir, es erróneo, es pecar de fanatismo.

Las ideas modernas no son más que una perfección, una continuación de otras anteriores. De la forma antocrática se pasó á la democrática, y como esta aún no llena la misión ó la aspiración de los hombres, se lucha por otro sistema de gobierno: el socialismo; y como, por los fracasos que han tenido las formas de gobierno hasta hoy practicadas, se provee también un fracaso en la forma socialista, se ha concebido que al ser hay que prepararlo para que pueda gobernarse á si mismo, formando así un ambiente que no sea ni sumisión ni opresión, y sí, libre acuerdo y armonía, formando comunidades regidas solo por la afinidad que se solidarizarían siempre con los demás para todo aquello que fuera de interés general, como la protección mutua para las necesidades de la vida y contra los efectos bruscos de la naturaleza.

Todo evoluciona inevitablemente. Una idea nueva es el efecto de una idea anterior que en la práctica ha demostrado ser mala ó incompleta. Pero, se habrá notado que las nuevas formas no se han practicado nunca á medida que se iban interpretando, sinó recién cuando se concibieron otras superiores. ¡Parece que fuera necesario que una parte, los más atrevidos é inteligentes, tuvieran que subir á la mayor altura posible para ayudar á subir á los demás hasta la mitad de la distancia ó para animarlos á subir unos peldaños, sin temores y con valor!

Seamos todos así: estudiemos de cual

manera es posible vivir sin oprimirnos unos á otros y, sean cualesquiera las conclusiones, luchemos luego por su realización hasta que un nuevo desengaño nos haga pensar en una forma mejor. Nunca pensemos que porque no se cumplan nuestros deseos, debemos colocarnos en el medio más fácil; marchemos siempre adelante y con toda la fuerza de que somos capaces llevemos tras de nosotros el mundo.

La aspiración de la humanidad es la libertad, y las luchas entre los hombres continuarán mientras ella no se practique.

OTTO NIEMANN.

EDUCACIÓN MORAL DE LA INFANCIA

Al lento proceso que siguen las facultades morales para llegar á su completo desarrollo se le llama «educación moral». El fin de la educación moral consiste en hacer bien y cumplir con el deber.

En el niño las facultades morales están ocultas, podríamos decir, se encuentran en estado latente, y solo esperan una oportunidad para manifestarse é iniciarse de este modo en el curso que se les presenta.

Considerado moral ó intelectualmente, el niño es una masa que se amolda fácilmente á toda circunstancia, y según el ambiente en que se desenvuelven las facultades del niño así se formará. En un ambiente virtuoso, sano, viril, lleno de energía, donde la tierna mente del pequeño ser racional, encuentre vasto campo, destinado á practicar el bien por el bien mismo (no bajo el impulso de un fin mezquino) tened la seguridad de que ese niño de hoy será mañana un hombre realmente moral, fuerte ante cualquier obstáculo, firme en su propósito cualquiera que fuera la deliberación que tomare para empleo de su vida.

Este ideal no se basa en sofismas: rodead al niño de sabios, de buenos ejemplos, y veréis en su época fructificar lo que habéis sembrado, en la primera edad de su vida.

«Quien siembra vientos recoge tempestades», dice un proverbio.

Cultivad malos hábitos y recogeréis vicios.

Poned en práctica los buenos ejemplos: fomentaréis virtudes de valor inapreciable. Los sentimientos rigen y gobiernan á los hombres. Para que haya afectos en el corazón, es preciso que haya luz en el cerebro.

La instrucción es sabia consejera que á veces impone su voluntad. Si no determina los actos volitivos, por lo menos los prepara, ilustrándolos.

El principal objeto de la educación moral, es no solo enseñar el bien, sino hacerle amar. Esta no es obra de un día, labor es de muchos.

Habrá sufrimientos, caídas, decepciones, vacilaciones, desfallecimientos momentáneos: pero si sois bastante fuertes para vencerlo todo, sin desmayar jamás, costare lo que costare, si vuestro único fin es formar el carácter y el corazón del niño, después que hayáis conseguido hacerle amar lo bueno, podréis estar seguros; no retrocederá jamás; no podrá hacerlo; el alto nivel moral en que se conceptúa será el más firme paladín, que sosteniéndole en su puesto, no le permitirá volver sobre sus pasos, y entonces ascenderá, ascenderá siempre, hasta llegar al punto más culminante de su perfeccionamiento intelectual y moral.

He oído muchas veces decir que el padre es el mejor maestro del niño, pero la vida práctica me demuestra lo contrario.

No hay duda que sería muy hermoso, realmente laudable, que los padres fueran los verdaderos maestros de sus hijos, pero si los padres fueran personas competentes.

¿Como conseguir este propósito?

¿Cuántos niños pasan por el período más feliz de su existencia en medio del ambiente fétido del vicio!

¿Cuántos tienen por ejemplo hábitos depravantes, costumbres ignominiosas!

Sería necesario que el bienestar social estuviera más equilibrado, que todas las inteligencias fueran regularmente aptas, gozaran de una preparación más ó menos aceptable; y... más que nada, que no existieran tantos medios al alcance de la perversidad de los más, que clandestinamente abren de par en par las puertas de la ignorancia y el vicio...

EMME.

LA ACCIÓN DE LOS INSPECTORES D. DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

(A BLAS S. GENOVESE)

He de declarar ingenuamente que no me merece ninguna simpatía la existencia de inspectores, ese control minucioso, molesto á veces, perjudicial siempre, según mi modo de ver, que se ejerce sobre el maestro, el paciente y sufrido maestro que necesita verse sometido á un espionaje continuo como una negación de su saber ó de la poca confianza que les merece á los que lo nombraron para tal cargo, pues han de estar constantemente investigando como se porta resultando de ello que, ó bien las aptitudes que se le reconocen son positivas y eficientes, que sabe valerse de ellas como se ha comprobado en los exámenes prácticos á que se les somete, y en este caso sobra el inspector, si no es un estorbo, ó bien se duda de la dedicación y competencia del maestro, lo cual sería la negación del medianamente perfecto funcionamiento escolar, probando, con ello, que no es oro todo lo que reluce y que, por tanto, poco de bueno pueden esperarse del maestro que necesita estímulos ó amenazas para su cometido...

Y eso en el supuesto de que cada inspector estuviera percatado bien de su obligación y fuese al menos tan competente como el maestro inspeccionado, pero, como usted hace notar y como he podido observar, hay cada caso negativo que, ya! ya!...

Pero, se me podrá objetar que hasta bajo el punto de vista meramente administrativo son necesarios los inspectores, y así estamos de nuevo metidos en el círculo vicioso del principio: si un maestro no es capaz de llevar adelante y bien, el control administrativo de su escuela, de su pequeña familia, qué podemos esperar de los resultados que nos produzca en la formación de los nuevos hombres que se le confien?: administrar una escuela de tres cuatro ó más clases no es una tarea impropia: lo será en tal caso, considerando el tiempo que se pierde en el modo de estar organizada la enseñanza que todo se va en pura administración, estadísticas, cosas inútiles, cuando no perjudiciales, por entorpecer la marcha eficaz y la obra fecunda de la escuela... y para lo que, precisamente se justifican los inspectores y las inspecciones, pero...

Estas ideas no son nuevas y usted bien las conocía en mí: quizás al sacarlas de una simple conversación particular cometa una imprudencia, pero la buena intención suple lo que de mala fé alguien podría ver en ellas.

Nunca, por las razones antedichas, me había llamado la atención este asunto: empero, después de leído y pensado su trabajo, he comprendido el alto significado y la actuación valiosa que, dado el modo de ser de la enseñanza corriente y de su organización administrativa, tienen los inspectores, pero dudo de que se encuentre el inspector por usted diseñado, y los resultados que usted prevé dudo también se produzcan, ya que ello supondría un magisterio perfecto, y para un magisterio en tales condiciones será siempre un insulto ó una bafa la *inspectoritis* que se padece.

Mientras la enseñanza tenga más de administrativa que de razonada: mientras se sustente el edificio escolar con el diploma fácilmente adquirible por lo que tiene de ineficaz: mientras no se tenga en cuenta lo de que nos hablaba en su conferencia el señor Gamba: « El profesional debe hacerse á sí mismo »; mientras el profesorado haga oídos de mercader á toda invocación científico-educativa y vaya de *farra* en lugar de asistir á las conferencias, conversaciones ó tenidas dadas por colegas y que representan un esfuerzo apreciable y que deberían ser un estímulo y una prueba de agradecimiento evidenciado con la concurrencia, (no le pareció una negación ó un sarcasmo la escasa concurrencia de maestros á la conferencia del señor Gamba? mientras tal suceda, creo que serán necesarios los inspectores, como creo, también, que sin ellos y con ellos, en tal estado de cosas, poco cabe esperar de los moldes actuales ya anticuados é impropios, porque el tiempo propone evolución y la evolución es progreso, y en el orden de la enseñanza común, que se me perdone, pero, no veo los progresos.

Usted sabe bien que mientras el maestro no tenga toda su independencia: que mientras todos tengan que someterse á un mismo plan, régimen, programa, ahogando la iniciativa individual, convertidos en máquinas, sujetos á los caprichos del inspector

ó de los encargados de confeccionar los métodos y procedimientos; mientras tal acontezca, la obra negativa de la enseñanza será un hecho... Ah!, yo ya se que esto son heresias, locuras destructoras del edificio incipiente y prosaico de la escuela actual, y como en ella todo son contradicciones, qué importa una más?

Aceptando la cuestión bajo este punto de vista caben los inspectores, los sub-inspectores y hasta será necesaria la creación de inspectores de inspectores y de sub-inspectores y así hasta lo infinito, porque, puestos á trabar al pobre dómine y á entorpecer su libre iniciativa para que no dejen de ser lo que de ellos se quiere: piezas de una máquina, no ¡hay necesidad de pararse en

barras. Aceptado todo esto, su trabajo es precioso porque marca derroteros nuevos, pule asperezas, refina y concreta, ampliándola, su acción; pero, francamente, hubiera preferido más, y crea que estaría mejor á su lado, produciendo un trabajo más de utilidad general, y dada la facilidad que le caracteriza y los conocimientos que demuestra, tal vez con menos esfuerzo lo alcanzaría.

Usted que conoce mi franqueza catalana y que me sabe sincero, apreciará en lo que valga cuanto dejo expuesto, y ruégole me considere siempre su affmo. S. S.

ALBANO ROSELL.

DISOLUCIÓN DE LAS RELIGIONES

«Es más difícil — dice Renán — evitar al hombre que crea, que hacerle creer».

Si, ciertamente; en otros términos, es más difícil «instruir» á cualquiera que «engañarle». Después de todo ¿que mérito tendría sin esto la comunicación del saber? Lo que se sabe es siempre más complejo que lo que se juzga. Una instrucción bastante completa para reservar contra los desfallecimientos del juicio, exige muchos años de paciencia. Afortunadamente, son muchos los siglos que la humanidad tiene delante de sí; muchos siglos y tesoros de perseverancia, pues no hay ser más perseverante que el hombre, y entre los hombres no hay ser más obstinado que el sabio. Pero, se dice todavía; los mitos religiosos, más adaptables que el saber puso á las inteligencias populares, tienen, después de todo, la ventaja de simbolizar una parte de la verdad y solo por esta razón, se les pueden dejar á la muchedumbre. Esto es como si se dijese que es preciso dejar creer al pueblo que el sol da vueltas alrededor de la tierra, porque es incapaz de representarse el movimiento de los astros en su complejidad infinita. Toda teoría, todo ensayo de explicación, por grosero que sea, es sin embargo, en algún grado, un símbolo de verdad. Es un símbolo de la

verdad la teoría del horror al vacío, la de la sangre inmóvil en las arterias, la de los rayos luminosos en línea recta por emisión. Todas estas teorías primitivas, son como maneras incompletas de ver la realidad, modos más ó menos vulgares de traducirla; reposan sobre hechos visibles aún no percibidos claramente por la observación científica. ¿Será esta una razón para respetar todos estos símbolos, y condenar al espíritu popular á nutrirse de ellos? Las primitivas y rústicas explicaciones sirvieron para edificar la verdad, y no deben servir hoy para ocultarla. No se deja perpetuamente ante la fachada de un edificio el andamiaje que ha servido para levantarlo. Si ciertos cuentos son buenos para entretener á los niños, téngase cuidado, por lo menos, para que no los tome demasiado en serio. No tomemos más de tal modo en serio los dogmas viejos, no los miremos con demasiada complacencia y ternura, pues si deben ser aún para nosotros un objeto de admiración, cuando los colocamos con el pensamiento en el medio en que han nacido, no debe sucedernos lo mismo, cuando procuran perpetuarse en el medio moderno que no está hecho para ellos.

M. GUYAU.



EL NIVEL INTELECTUAL DE LOS MAESTROS

(FRAGMENTO DE UNA CONFERENCIA)

En la iniciación de nuestra carrera, como en la de todas las demás, y como en todas las cosas humanas, nos encontramos con bueno y malo. La preparación escolar, los cursos normales; los exámenes libres; los textos; los profesores, etc., etc. nos ofrecen grandes ventajas unidas generalmente á faltas y á deficiencias considerables; pero, podría decirnos, es el mal de todas las profesiones; ya sabemos que los diplomas no son generalmente una prueba positiva de suficiencia; estas son las causas porque de tantos y tantos profesionales, un número relativamente pequeño, se distingue, en tanto que el gran número atrofiados por malos comienzos, por falta de dirección pierden las aptitudes y vejetan ó fracasan abiertamente. Pero apesar de esos fracasos, el cuerpo profesional se forma, la entidad técnica se constituye, adquiere caracteres, vida, impulsos propios, y se traza una línea de conducta y señala sus futuros rumbos; empieza entonces la vida de la inteligencia en toda su imponente magestad; regenerada, nueva, amplia, completamente distinta á la vida del aula, del estudiante, servil al texto reglamentario y único. Y la mente se va integralizando, intensa en el sentir; y cuando ya no le satisfacen las propias inspiraciones, se expande hacia otras mentes, hacia otros pensamientos; va á beber á otras fuentes, vá hacia otros mundos, hacia otras ideas, para compenetrarse de criterios distintos, complementarios, contradictorios, etc., hasta que el cerebro adquiere cierta plasticidad permanente que tiene las facultades siempre capaces de nuevas interpretaciones y nuevos alcances. El profesional debe hacerse á sí mismo.

Me observaréis sin duda, que os he hablado de los maestros norte americanos, españoles, colombianos, franceses, ingleses é italianos, y que aquellos comentarios severos no alcanzan hasta vosotros; pero ¡admitiremos ligeramente que nuestra preparación pedagógica es superior á la de nuestros colegas de allende la tierra y los mares? ¿Pero no hemos recibido de aquellos países, los impulsos que en cada época demuestra evolución escolar, han llevado la enseñanza de nuestro país á nuevos y elevados planos? ¿No van nuestros maestros á esos mismos países, á ver como trabajan nuestros colegas de allá para imitarlos si es necesario, ó crear nuevas formas á base

de las que ellos han establecido? ¿O van sencillamente á compenetrarse solo teóricamente de las concepciones geniales, ideológicas, pura obra de pensamiento? Creo que no, creo que se va en busca de una modalidad nueva en la enseñanza, de una moderna aplicación de principios educativos; entonces no tenemos derechos á declararnos superiores á nadie, cuando en nuestro país la pedagogía teórica y práctica, no ha alcanzado caracteres propios, definidos típicos. Si señores, sí, alcanzan hasta nosotros también parte de estos juicios, pues que tienen muchos puntos de contacto, con juicios vertidos entre nosotros en distintas épocas y por distintos criterios. Además en nuestro estado económico, en nuestra posición en la sociedad en que nos agitamos, en la poca consideración que gozamos en el mundo de las letras, considerando esto de un modo general, yo veo, efectos lógicos, infalibles de un estado intelectual no del todo satisfactorio.

El profesional debe hacerse á sí mismo, he dicho antes: lo mismo el mérido que el abogado, igualmente el ingeniero que el estadista, el hombre de gobierno que el militar, etc., etc. El abogado, una vez en posesión de su título, busca en el estudio del derecho español, del moderno francés, de las aplicaciones prácticas que los principios de derecho han recibido en América; busca la jurisprudencia de todos los tiempos, y los tribunales de todos los países, lucas que aclaren sus dudas; energías poderosas que lo hagan capaz de vencer, y termina por hacerse decisivo en sus opiniones, infaltable en los hondos conflictos que producen la aplicación de las leyes, y único capaz de mover y regenerar la legislación cuando está en pugna con las nuevas tendencias y las nuevas fórmulas de vida; el médico, si se concretara puramente á lo que aprendió en los cursos universitarios, sería al cabo una negación; por eso, busca los nuevos rumbos de la profesión, se pone al alcance y supera á los que en tiempos ya mejores han estudiado después que él; y sabe los triunfos de la cirugía, los descubrimientos de la medicina, las experiencias del laboratorio, y termina produciendo los mismos positivos resultados que el letrado. También el ingeniero, cuyos conocimientos matemáticos, se aplican á las diversas y múltiples ramas de la arquitectura; ya elevando templos, edificios, ciudades, construyendo puen-

tes, abriendo caminos, perforando cordilleras, aplanando montañas, desecando torrentes, tiene necesidad, imperiosa necesidad de saber como la antigüedad levantó los soberbios monumentos que aún hoy se ostentan triunfadores; cuales eran los medios mecánicos, cual el criterio que guió en tal ó cual construcción; debe conocer la pureza, la elegancia de la arquitectura griega, la reforma romana, los estilos de la edad media, la construcción gótica, el renacimiento, y finalmente la edad moderna tan

rica en formas y matices, donde todos los estilos y todos los tiempos aparecen y se confunden como si fuera una resurrección del gusto estético de la humanidad á través de los pueblos y los siglos.

Sí, señores, sí; el profesional debe hacerse así mismo, porque nadie mejor que él puede saber sus gustos, sus inclinaciones, sus conveniencias, su puesto en la sociedad y las justas ambiciones de la vida.

CARLOS T. GAMBA.

EL FILANTROPO

El más rico fabricante del pueblo era el señor Larobe. Vivía con su mujer y sus hijos en una grande y cómoda casa rodeada por un frondoso jardín, á una regular distancia de la fábrica. El efecto agradable de todo lo que se presentaba á la vista y por los gestos siempre alegres y satisfechos de la familia Larobe hacían suponer inevitablemente que eran felices. Y lo eran. Pero no porque ellos mismos se proporcionaran la felicidad sino porque otros, que no la disfrutaban, se la ofrecían á ellos...

En ese mismo pueblo vivía también el joven médico Rosta que se distinguía por su inteligencia y por haber demostrado, en más de una ocasión, sus simpatías hacia los trabajadores que luchan por su libertad.

Y sin embargo el señor Larobe lo apreciaba. Cuando alguien le preguntaba como era posible que permitiera la entrada en su casa del doctor Rosta, él contestaba con serenidad: «A pesar de ciertas ideas extravagantes que tiene el «muchacho», lo quiero. El padre era mi antiguo socio, él se ha criado junto con nosotros y además tengo esperanzas que con el tiempo se dé cuenta que no es pensando en la felicidad de los demás como uno se enriqueze y vive tranquilo.»

*

Una noche clara y serena, estando solos en el jardín el doctor Rosta y el señor Larobe, fué la que distanció en algo las relaciones entre ellos.

— Señor Larobe—empezó el doctor Rosta, después de un prolongado silencio—he estado varias veces en su fábrica, y á pesar de haber observado cosas anormales, nunca quise hablarle al respecto por temor de disgustarle... pero después de haber curado á aquel niño, á Andresito, que perdió una mano ayer en los engranajes de una máquina; después de haber oído que Vd. decía, sin

la menor emoción, que esas desgracias sucedían por estar jugando y no pensar en el trabajo...

—¡Qué! ¿Piensas acaso reprochar mi conducta? Yo soy un hombre curtido por la experiencia y no creo que tu, á tu edad, seas capaz que pretender encaminar mis intereses. ¡No faltaba más!

— Nada de eso; sé que no lo convenceré: Vd. ha demostrado tener un corazón de hombre de negocios que no se emociona por cualquier cosa...

— Soy sin embargo un hombre práctico y humano. Más de cuatro obreros de los que tengo, no sé lo que harían si los despidiera... Andresito tenía 9 años cuando entró en mi fábrica, pocos días después de haber muerto el padre de una enfermedad que lo tuvo varios años en agonía; y apesar de todo, ese hombre, agonizando como estaba, abandonó el trabajo una semana antes de morir. ¡Y yo, viendo todo, lo dejaba trabajar para que se ganara el sustento!... A los pocos meses de estar Andresito en la fábrica, el gobierno promulga una ley en la que prohibía el trabajo á los menores de 14 años, exigiendo que hasta esa edad debían ir á la escuela. Obedeciendo esa ley lo despedí. Pero mejor que no lo hubiera hecho: todos los días venía la madre con dos hijitos, de seis y dos años, pidiéndome de rodillas que no los dejara perecer de hambre y que tratara de burlar en alguna forma esa ley que tanto mal les hacía... Y entonces yo, que siempre trato de hacer todo el bien posible, le dije que para que no se dieran cuenta, lo dejara ir á la escuela y á la noche, cuando mis obreros salían del taller, podía él venir á trabajar pues yo dejaría siempre algo preparado para él...

-- Oh! ¡ cuánta infamia! — exclamó indignado el doctor Rosco, moviéndose nervioso en su asiento.

—; Como! ¿infamia? — agregó el señor Larobe con sorpresa.

— En verdad no me atrevo á acusarlo personalmente, pero ¿le parece un acto humano dejar agonizar á un hombre entre las herramientas hasta casi el último día de su vida y hacer trabajar á una criatura en las horas de descanso después de salir de la escuela?

— Sin embargo el padre de Andresito, gracias á mi protección ha mantenido á su familia; gracias á mí, ingresó el niño á los nueve años en mi fábrica para ayudar á su madre y á los dos hermanitos. ¿Que hubiera sido de aquella familia sin mi protección?

— Comprendo; no es Vd. del todo responsable de lo que pasa: lo somos todos. Pero ya que la sociedad está tan mal organizada, haga Vd. un esfuerzo, no permita que esos otros obreros trabajen tan largas jornadas. ¿No vé que tiene ahí á dos hombres que harán el mismo fin que el padre de Andrés: que morirán tuberculosos?

— Déjeme de esas cosas; — contestó fastidiado el señor Larobe — el que no quiera trabajar más, que se retire: todos los días tengo en mi puerta más obreros de los que preciso que me pidan trabajo... Yo no quiero arruinarme por ellos...

— Pero esos hombres, si dejan su fábrica ¿qué han de hacer? ya han agotado su vida y nadie los querrá habiendo tantos jóvenes que solicitan trabajo á cada instante .

— Pues por eso. Ahí tienes, ¿no hago yo un acto humano con tenerlos aún?

A esta altura de la conversación, se aproxima la sirvienta, que con voz tímida dice:

— Señor, la señora me manda decir que tiene Vd. ya el té servido.

El doctor Rosta se despide en ese preciso instante, diciendo irónicamente:

— *Es Vd. demasiado humano!*

* *

En el corto tiempo de un mes, murió uno de los obreros del señor Larobe. Otro de ellos estaba de suma gravedad, pues había tenido varios vómitos de sangre en la fábrica.

Casi al mismo tiempo que murieran esos dos obreros se había constituido en el pueblo una «Liga contra la tuberculosis» y para robustecer las bases de ella se organizó una gran colecta...

El señor Larobe fué en total el mayor donante.

Los diarios hablaron largamente sobre la filantropía de Larobe y reprodujeron su fotografía. De todos lados llovían las felicitaciones para el «filántropo».

* *

Y el señor Larobe seguía haciendo tuberculosos...

MATILDE BURGO.

ADELANTE !... ADELANTE !...

Urge que eabramos el pecho á la voluntad de cada uno y formemos esa fuerza colectiva que sea cimiento de grandes edificios, aurora de bellos arreboles, fuerza que derrumbe y edifique, faro para los futuros combatientes... Urge estrechar filas de conscientes, solidificar criterios, señalar atajos, mover los gestos nobles para que su acción sea fructífera, provocar el movimiento que es vida, que es fuerza y que debe ser promesa venidera... Urge derribar los ídolos, demoler pedestales, acabar santonismos, *matar* superioridades vanas que luego se traducen en desengaños para los infelices que en ellas cifraban un ideal, *igualizar* al hombre para que sea él: fuerza, acción, criterio, Ser... Urge humanizar el medio, ennoblecer la idea, humildeizar al pigmeo *racional*, echar al fondo el orgullo, la presunción, la pedantería, la mediocridad, lo fatuo, todo eso tan perverso y tan extendido, tan dañino y tan general que nos

engulle al abismo ideológico de oropel como el remolino se traga á la frágil canoa al fondo del océano... Urge, en fin, destituir, arrazar, aniquilar la podredumbre social, el hollín de las mollerías, el hurrumbre de la masa para que, cual pasa con las tempestades de verano, se presente el horizonte más claro, despejado y riente al nuevo día... destruir y arrazar como medida profiláctica para que lo nuevo sea más bello y sinceramente humano, solidario, fecundo

En los Estados sudamericanos, y entre ellos el Uruguay, se impone una acción profícua y consciente de renovación sociológica y educativa, y es por esto que el llamado: «¿Hay amantes del estudio en el Uruguay?» debe merecer un poco de atención á cuantos en la lucha social ven más que un modo de lucrar, de futuras vanidades, de posibles claudicaciones, y es por esto que estas líneas tal vez molesten, hieran, por la necesidad que entrañan y por

las verdades que pueden destilar... pero quien no sepa encarar de frente las situaciones ni soporte los fatigazos veraces, que no siga y que continúe encharcado y pateando en el lodazal.

Yo no dudo que hubo un tiempo en que los ideales emancipadores de razón y de justicia, tenían valerosa y fecunda representación en las luchas diarias, contaban con elementos buenos, transfugas muchos, más tarde, traidores unos, cobardes otros, vencidos ó desengañados los más; contaban con lugares do se expandían ennobleciéndose y en los que muchos ávidos de conocer la buena nueva concurrían y se formaban...; yo no dudo de que esto fué en el Uruguay, pero lo que sí afirmo, lo que sí he observado durante más de dos años, es la absoluta carencia de tales factores, ó quizás diría mejor, la acción negativa de tales factores, tal vez deprimente para el ideal que dicen perseguir. Y eso dá caracteres nobles al citado llamado, y evidencia que, á pesar de lo maledado del ambiente, no todo se ha perdido cuando surgen unos jóvenes con el noble propósito de crear una especie de *Ate-neo popular*, que sea muy diferente y mucho mejor orientado de lo hasta ahora pretendido, merced á experiencias pretéritas, como antes lo fué la hoy vigorosa *Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia*; la acción conjunta ó unisona de ambas podría dar un buen impulso y firmeza en «la divulgación de los conocimientos á todos, sin distinción de condición social» á fin «de que todos sean inteligentes para que cuando antes una generación nueva y libre nos suplante.»

Y bien, ¿será necesario el historial de cuanto en las lides sociales y razonadoras se ha hecho durante el tiempo que he indicado de mi observación? Hagámoslo suscitadamente, pero advirtiendo antes que es desde un punto de vista particularísimo, imparcial y sincero, que por lo mismo puede que parezca hiriente, exagerado, pero que lo creo justo á fuer de humano.

He visto que la características de los movimientos obreros es la volubilidad, la incertidumbre, la ligereza y que en ellos nada hace la acción conjunta y solidaria que hace fuertes á los proletarios combatientes; la unión y apoyo mútuo, más moral que material, pues aquél si es firme dá alientos mientras que éste pervierte y pena, no la ha visto, la convicción más fuerte que el entusiasmo, ya que la una conduce al triunfo en tanto que el otro al fracaso, como hemos podido ver en recientes casos, tampoco aparece. Gremios se echan á la calle en busca de mejoras, solicitando respetos,, sin que la mayoría de los interesados se percaten del esfuerzo que

de ellos reclaman aquellas aspiraciones, ni se hallan en contacto con sus compañeros de causa, ni se haya, durante el tiempo conveniente, mantenido el calor necesario que convenía á cuantos más mejor, de la justicia y razón que abona aquellos anhelos de mejora... Se me sacará, quizá, como un tinte de gloria proletaria el movimiento de Mayo último... ah! si el paro general primero que presencié el Uruguay!... Peor es meneallo... cierra, pluma, la amarga sonrisa de mis labios!...

No existe un oficio que pueda llamarse bien organizado, con la mitad de los que en él se ganan el sustento... formando en sus filas; la mayoría de los gremios nacen y mueren con la ligereza de una *victoria* ó con la vergüenza de una derrota. Y en cuanto á la preparación de la lucha, á la convicción de una mejora, á la conciencia que haga frente á la colectividad en brega y simpática reacción entre los espectadores, que son factores valiosos para un triunfo, qué se hace? Cada gremio representa una capillita aparte con su epístola periódica, pobre, insustancial, y con frecuencia, con la misma vaguedad que orienta la acción del mismo en su contenido; no existe entre nosotros, no he visto nunca un periódico obrero que responda á un fin concreto, en lo que á los intereses de los oficios hace referencia, y que tenga por objeto orientar, fortalecer, crear convicción entre los asociados... Si en vez de esta lucha estéril y heterogénea que es la característica, se fortaleciera y unificara, la lucha de clases necesaria, comunizando los esfuerzos en la acción federal, si en vez de esas hojas y periodiquillos que de vez en cuando salen pareciendo la satisfacción de pequeñas vanidades, de mezquinas ó visibles ambiciones se publicara un órgano serio, capaz de poner á raya el combatiente enemigo, de mantener cálida la justicia de las reivindicaciones obreras, un órgano cuyas partes doctrinarias convengan á todos, porque las necesidades del obrero son iguales sea cual fuera la clase de labor á que se dedica, y cuya parte esencial fuese atendida oportunamente orientando á cada uno, si en vez de todoesto tan incoherente de ahora surjiera esa fecunda equiacción, bien otro sería el resultado... Y no exagero si digo que la fuerza obrera es más nominal que eficiente, es más aparente que positiva y real. Cuántos de los acuerdos tomados en los Congresos Obreros se han cumplido por entero? y ¿por qué?

Y si de este aspecto de la lucha cotidiana, forzada, prosaica, pero dramática por lo que tras ella se oculta, pasamos á la lucha ideal, intermitente, mansa ó agitada, de momento, á la lucha de centro, de periódico,

de grupo, de ideas... Ah!, entonces un espectáculo tan inseguro como el anterior, pero más visible ó indignante, se ofrece á nuestro kalidoscopio con caracteres poco dignos de consideración, y ellos, como he dicho más arriba, dan magnas proporciones y justifican la necesidad, el plan que motiva estas líneas.

Un país que blasona de liberal, que lo es en su esencia y comparado con los conocidos, un pueblo que aspira á ejercer su influencia y hegemonia en las cosas públicas, no cuenta con una publicación que sea digno exponente de tales ideas, de sus bases científicas y de su razón de ser, que sea el portavoz elevado y potente que marque el límite de lo que se pretende y de lo que se pueda... no cuenta con esa noble arma, y, si alguna vez, como esta, se ha intentado su creación, le ha faltado el ambiente y la protección indispensable, evidenciando la falacia de la convicción de que blazonan los que se enojan ante unas verdades; ¿escapará EDUCACIÓN SOCIOLOGICA de este fatal destino del periodismo abnegado y eficiente en este país?

Qué conferencias, qué veladas, qué mitines, qué actos familiares han tenido lugar estos dos años en bien del avance racional de las ideas abnegadas y nobles que se expanden por la vieja Europa? Aparato, oropel, espejuelos, pero nada positivo, fecundo y sí, con frecuencia, poses de arrivistas que han sabido escudarse con pretendidos liberalismos para triunfar en sus ambiciones é ilusionar á los simples con desplantes y gestos de relumbrón... Ah, eso sí!.. en el calendario de la idea, en el martirologio del luchador hay fechas que recordaremos periódicamente, que nos permitan cada año, protestar, despotricar, maldecir tiranías, ensalzar actitudes y planes que no somos capaces de ennoblecer con hechos... Hace más de dos años que se elogian superabundantemente las virtudes del educacionismo racional; que se santifica á Ferrer como santo de esa comunión hasta al extremo de servir de machambre industrial en cigarrerías, lecherías, publicaciones, etc., que se han reconocido las excelencias de tales métodos, apesar de que muchos los desconocen por completo y los imitan ridículamente; que se desborda el entusiasmo en la fecha consabida, y sin embargo, las escuelas racionales son escasas, escasísimas, con todo y ser muchos miles los que vociferan, aplauden y victorean, en el día dado, las bondades que ellas representan!..

Ah! hemos de fijarnos acaso en estas

veladas que se celebran en *nuestro* medio? Entonces la protesta toma caracteres amenazadores contra el escarnio al buen gusto, al arte, al ideal, á todo lo que de noble tienen nuestros bellos ensueños de perfección, pues que la vergüenza ha tomado ya síntomas de abuso, de enfermedad crónica, y es de sentido común trenzar para que desaparezca este bochorno que con el nombre de veladas y fiestas de propaganda, nos ofrecen la epidemia de grupitos que campean por estos barrios, abandonados á su destructora tarea que nada respeta... Asesinos del arte y de las ideas!..

Se comprende, ante ese puñado de verdades que á muchos les parecerán impropias, la eficacia y conveniencia de este Centro que proponen algunos en el último número de esta revista? Se comprende ahora, la necesidad que hay de que esta publicación viva y la otra que está llamada á realizar en lo sucesivo? ¿Se comprende la importancia de la *Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia* y lo útil que sería darle más impulso si no queremos seguir la acción negativa de nuestros desplantes? Y en el orden de la actividad social y de gremio, se vé la necesidad que existe de orientar y fortalecer la lucha obrera, el obrerismo como clase de aspiraciones y necesidades bien definidas?

Sospecho que á muchos les parecerá impropio para el caso la mezcolanza de la cuestión obrera con la educativa en sus diversas fases, pero á los que tal crean he de recordarles cuanto dije respecto á Sociología, Educación y Medicina, en una de mis conferencias últimas y he de hacerles notar que está de pleno en la finalidad que persigue esta revista, como su título indica, además de que todos los asuntos disñados se armonizan y completan en la realidad.

Me había propuesto escribir unos artículos sobre sociología con destino á estas páginas, vaya el primero en forma de prólogo sin la intención de zaherir á nadie ni mortificar, ni violentar susceptibilidades, pues respecto bien el pensar ajeno para ser celoso del respeto al mío.

Entretanto, recordemos todo lo que urge, y ante la intención noble que persiguen los iniciadores de la nueva y necesaria vía á seguir, juntemos nuestra adhesión y practiquemos el Adelante!.. Adelante!.. por la nueva senda.

«¿Hay amantes del estudio en el Uruguay?»... Que respondan, pues: ellos tienen la palabra.

CREENCIAS ERRÓNEAS

Mucho se cree en lo necesario que es el gobierno para garantizar la vida y la propiedad; mucho se cree en lo necesario que es la autoridad como freno para impedir que los hombres sean malos; mucho se cree que sin la institución gubernamental consagrada por la tradición y la costumbre para cometer, según Tolstoy, los más grandes crímenes, el mundo sería un verdadero infierno, una verdadera rebatiña, un verdadero campo de Agramante.

Pero, se han preguntado alguna vez los que tienen éstas creencias, si es cierto lo que creen? Seguramente no. ¿Y para que preguntarse tampoco nada á ese respecto? Lo mejor sin duda es vivir engañado; lo mejor es pagar impuestos y contribuciones por seguir creyendo en una mentira, que es precisamente lo que quieren los que explotan á los pueblos con esas creencias.

Que el gobierno es una garantía; que la autoridad es un freno; ¿porque éstas teorías aceptadas sin prueba y que vienen perdiendo de generación en generación son tenidas como axiomáticas? Por si acaso es cierto que el gobierno es una garantía? Por si acaso es cierto que sin la autoridad los hombres no pueden ser buenos, y que sin ella forzosamente tienen que ser malos?

Véamos cuan falsas son esas teorías.

Hobbes, que creía lo mismo que lo que hoy se cree, de que se necesita de un poder dirigente que meta miedo á los hombres para que no se coma el uno al otro, sienta el siguiente postulado: «Mientras los hombres no viven bajo un poder común que los mantiene en el temor, se hallan en ese estado que se llama guerra de uno contra otro». Lo cual no es cierto, replica Spencer, «porque hay — dice — sociedades no civilizadas, que sin un poder común que mantenga en el temor á los individuos, reina en ellos paz más profunda y mayor armonía que en las sociedades donde existe ese poder».

Muchísimos años antes que Spencer, ya Franklin tratando sobre el mismo tópico, decía: «El salvaje sin leyes y sin autoridad goza en paz de su arco y de su vestido de pieles. Todo su gobierno consiste en el consejo de los ancianos, no usa de la fuerza coactiva ni de prisiones, ni usa hombres encargados de castigar y obligar á los demás á obedecer por el temor».

No son solo las sociedades no civilizadas, las que sin un poder común viven en paz y fraternalmente. En la actualidad existen agrupaciones de hombres que ya forman pueblos, que sin necesidad del espantajo de

la autoridad y de las prisiones, viven en perfecta armonía. Y sino, ahí tenéis en el Cáncaso, Gobierno de Kutais, como lo acredita Tolstoy, á 160.000 hombres, de los cuales 40.000 son mahometanos y los demás cristianos, que siendo dueños de la tierra que cultivan disfrutan, en común de todo lo que producen. «Los comunistas aplican por sí mismos la justicia, y los jueces oficiales no entienden en un solo asunto». Esto dice Tolstoy, y continua:

«En el Cáncaso hay bandidos; los que no han querido ser hombres honrrados, han partido; los otros trabajan. Los resultados son maravillosos, el Gobierno envió soldados y tuvieron que regresar dejando en paz á aquellos dichos hombres continuar su labor».

Ahora bien: pasa en las sociedades civilizadas lo que en aquellas? De ninguna manera.

¿Habéis visto una piara de cerdos comiendo en un balde de fazofia? No habéis visto como gruñen, como se dan de mordiscos, de dentalladas, porque los unos no quieren que los otros coman? Pues bien: he aquí lo que acontece en las sociedades civilizadas.

¿Para que les han servido, pues, á las mismas, las leyes, los gobiernos, los parlamentos, los jueces, los castigos, las prisiones, si al fin, el robo había de erigirse en sistema; si las masas habían de vivir empobrecidas por el despojo; si los hombres que aparentan ser creyentes de divinidades bienhechoras habían de despedazarse con furor satánico en luchas fratricidas por arrebatarse el poder para explotar al pueblo y en guerras cruentas para robar un pueblo á otro pueblo?

Luego, ante el espectáculo que nos ofrecen las sociedades civilizadas con su putrefacta civilización, ¿como creer entonces que con las leyes, los gobiernos, los parlamentos, los jueces, los castigos, las prisiones, se ha alcanzado á garantizar la vida y la propiedad, á que sea una verdad el respeto á los derechos humanos, y á que reina el órden y la armonía?

¿Está tan oscurecido el criterio de todos en nuestro tiempo, que impida ver que con las leyes y los gobiernos nada de todo aquello se ha conseguido, y que por lo mismo más que erróneas, son falsas las creencias en contrario?

¡Mirad! La verdadera garantía, el verdadero freno, ¿sabéis cual es? Las leyes morales inscritas por la naturaleza en el corazón de todos los hombres.

Son estas leyes las que nos gobiernan á

todos y muy especialmente á las sociedades no civilizadas; son estas leyes — dado el estado actual de las sociedades civilizadas — las que impiden que todos sean malos, y que por el contrario, para honor de la humanidad, la mayoría de los hombres sean buenos y honrados; son estas leyes — y no, como se cree, el temor á la autoridad y á los castigos — las que contienen en su desesperación á las

masas de hambrientos, las que sino fueran por esas leyes, no dejarían piedra sobre piedra, de las suntuosas mansiones que ostentan nuestras populosas ciudades.

Arrancad el amor del corazón de los hombres, y á pesar del gobierno y de las prisiones, el mundo se convertiría en un mundo de demonios.

ARISTIDES.

DEL MONO AL HOMBRE

¿Cómo ha salido el hombre más pitecoide del mono más antropeide? Este hecho evolutivo resulta, sobre todo, de dos aptitudes del mono antropeide: á saber: la aptitud para la estación vertical, la aptitud para un lenguaje articulado: esos fueron los dos más poderosos factores del hombre. Estas dos importantes funciones fisiológicas coincidieron necesariamente con dos modificaciones morfológicas que les son conexas; me refiero á la diferenciación, de dos en dos, de las extremidades y á la diferenciación de la laringe. Pero á su vez, aquel importante perfeccionamiento orgánico debía necesariamente reaccionar sobre la diferenciación del cerebro y las facultades intelectuales que le son inherentes. Por ahí se abrió ante el hombre el camino del progreso indefinido que recorre desde entonces, alejándose siempre más y más de sus antepasados animales.

De los tres movimientos evolutivos del organismo humano que acabamos de indicar nos ha parecido el más antiguo la diferenciación más completa, el perfeccionamiento de las extremidades que resultó del acomodamiento á la posición vertical. Cada vez más las extremidades anteriores fueron consagradas á la prehensión y al tacto; cada vez más las extremidades posteriores sirvieron exclusivamente á la estación y á la marcha; de ello provino entre la mano y el pie ese contraste que, sin ser exclusivamente propio del hombre, es, sin embargo, más marcado en él que en los monos antropomorfos. Pero esta diferenciación de las extremidades no era solamente muy ventajosa en sí misma; determinaba además toda una serie de modificaciones muy importantes en el resto del cuerpo. La columna vertebral entera, pero sobre todo la zona de la pelvis y la de las espaldas, y los músculos que en ella se insertan, sufrieron las modificaciones por las cuales el cuerpo humano se diferencia del cuerpo del mono más antropeide. Tales transformaciones se realizaron probablemente mucho tiempo antes del origen del lenguaje articulado. Durante un largo espacio de

tiempo existió una especie de hombres dotados de la facultad de marchar de pie, y que ofrecían, por consiguiente, las formas características de la humanidad, aun estando todavía desprovistos del segundo y precioso atributo de la humanidad: la palabra. Tenemos, pues, derecho á admitir en la cadena de nuestros antepasados, como representando un eslabón especial (el vigésimo primero) al hombre privado de lenguaje (*Alalus*) ó el hombre-mono (*Pithecanthropus*), que tiene ya todos los caracteres esenciales, salvo el lenguaje articulado.

Acabamos de considerar el lenguaje articulado y la diferenciación más perfecta de la laringe que de él deriva, como el segundo escalón evolutivo del paso de la animalidad á la humanidad. Esto es, sin duda alguna, lo que más aleja al hombre del animal, esto es lo que determina el progreso más importante de la actividad intelectual y por consiguiente en la organización cerebral. Sin embargo, muchos animales tienen un lenguaje, con ayuda del cual se comunican sus sentimientos, sus deseos, sus pensamientos: es el lenguaje de los signos, del tacto, del grito. Pero el verdadero lenguaje hablado, la expresión exacta de la idea, lo que se llama el lenguaje articulado que transforma por abstracción los gritos en palabras y relaciona las palabras en proposiciones, tal lenguaje es patrimonio exclusivo del hombre.

Nada ha debido ennoblecer y transformar las facultades y el cerebro del hombre, tanto como la adquisición del lenguaje. La diferenciación más completa del cerebro, su perfeccionamiento y el de sus más nobles funciones, es decir, de las facultades intelectuales, marcharon á la par, influyéndose recíprocamente con su manifestación hablada. Con perfecto derecho, pues, los representantes más distinguidos de la filología comparada consideran el lenguaje humano como el paso más decisivo que haya dado el hombre para separarse de sus antepasados animales.

ERNESTO HAECKEL.

ACTIVIDADES

LIGA POPULAR PARA LA EDUCACIÓN RACIONAL DE LA INFANCIA

Esta Liga en pleno período de actividad. Sin descanso trabajan los miembros de la comisión á fin de que la gran función que se realizará el día 10 del corriente tenga un éxito completo, aumentando así los recursos que harán factibles sus propósitos.

Desde ya queda instalada la secretaria de la Liga en la calle Curiales 14, á disposición de los interesados todos los lunes, miércoles y viernes de 8 á 10 p. m. A esta dirección se enviará en lo sucesivo toda clase de correspondencia.

ATENEO POPULAR

Respondiendo á la iniciativa lanzada en el número anterior hemos recibido ya varias adhesiones al proyectado Centro de Estudios ó «Ateneo Popular».

Actualmente los iniciadores activan los trabajos para cuanto antes dar principio á las reuniones. Por de pronto, y antes de alquilar un local para instalar el Ateneo,

sería conveniente que los simpatizantes sigan mandando su adhesión para luego en una reunión, en que se invitarán exclusivamente á los adheridos, estudiar detenidamente una ruta á seguir y determinar al mismo tiempo la cuota que se establecerá.

Dirección Provisoria: EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA, Durazno 182.

AGRUPACIÓN LIBREPENSADORA "LUZ Y VIDA" DE SARANDÍ GRANDE

En el pueblo de Sarandí Grande (Departamento de Florida) acaba de fundarse una Agrupación que, por las bases que la rigen, promete ser de gran utilidad para la divulgación de las ideas nuevas que tanta falta hacen en las poblaciones del interior.

La agrupación Libre-pensadora «Luz y Vida» no tiene por objeto formar un nuevo partido «liberal»; en sus bases no cita siquiera la cuestión política: de ellas se destaca solo el deseo de preparar hombres libres.

Ya que por falta de espacio no transcribimos todas las bases lo haremos con algunos artículos que dejarán bien sentado su principal objeto:

1.º Con el fin de hacer propaganda en pro de los ideales del libre pensamiento constituyese en Sarandí Grande una agrupación que se denominará «Luz y Vida».

2.º La agrupación será antirreligiosa y combatirá por igual todas las religiones existentes y todo lo que con carácter dogmático sirva para subyugar las conciencias queriendo regirlas por reglas inmutables.

3.º Toda persona independizada de las religiones podrá formar parte de la agrupación.

6.º Son permitidas toda clase de discusiones sobre principios filosóficos ó sociológicos siempre que las ideas sean emitidas con la cultura debida.

7.º La agrupación tratará de instalar una sala de lectura y biblioteca para el servicio de los socios y siempre que fuera posible para el público.

8.º La agrupación podrá tomar todas aquellas iniciativas que crea convenientes para la propagación de las ideas que sustenta ó para el bien de la población.

9.º Siendo la agrupación esencialmente liberal rechaza todo aquello que importe una imposición á las ideas de sus asociados.

12.º La lucha se efectuará siempre dentro del terreno de las ideas y como medio de propaganda hará uso de la prensa, el folleto, asambleas públicas, conferencias, el teatro, etc.

Esta agrupación cuenta con ochenta socios fundadores. ¿Contará nuestro Ateneo con esa misma cantidad de adherentes?

PRO "EDUCACION SOCIOLÓGICA"

Varios de nuestros amigos y simpatizantes, nos piden que hagamos constar sus deseos respecto esta revista con el fin de que tenga vida indefinida y útil como hasta el presente. Con este objeto nos entregaron estas breves líneas:

«Teniendo en cuenta que el precio de EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA es reducido — si lo comparamos con su costo y su valor,— y teniendo en cuenta que hasta el presente ella es el fruto del sacrificio pues las entradas no han llegado aún á cubrir las salidas, invitamos á los suscriptores para que aumenten voluntariamente su cuota de suscripción con la cantidad que crean conveniente ó sus fuerzas permitan. Si no de esta manera, puede contribuirse por medio

de donaciones suscriptores ó avisos, el hecho es que todos hagan por su larga vida».

No se puede negar la buena voluntad de estos camaradas al proponer un aumento voluntario á los suscriptores, pero creemos conveniente advertir que los precios quedan como en un principio, pues nuestro objeto principal es de que EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA se difunda y llegue á las manos de todos sin que ello exija un esfuerzo para los que tengan sed de saber y carezcan de medios.

Queda entonces, para aquellos que puedan adjuntar sus simpatías á la revista con su situación económica, para que voluntariamente hagan donaciones ó se suscriban con una cantidad mayor á la indicada, á fin de robustecer las bases de la revista y para poder ella seguir su obra por medio de múltiples y útiles maneras.

PENSAMIENTOS

Para instalar con eficacia una escuela racionalista es necesario buscar—antes que el local y los materiales de enseñanza—á un maestro competente.

Más hace un buen maestro con sus alumnos bajo la sombra de un árbol, que un ignorante dentro de un local lleno de los mejores elementos.

Tan encantadora no lo es ninguna noche de primavera; tan ardiente ningún verano en su esplendor; ningún otoño tan opulento; ningún invierno tan riguroso; ningún mundo tan amplio, ni oído tan estrecho; ninguna ciruela tan blanda; tan duro ningún metal, como tú, reiterado corazón humano.

Ningún gobierno, ninguna autoridad, ningún parlamento, han sido capaces de inventar algo útil para la humanidad y ni aún de producir el más sencillo de los objetos.

La paz es el tiempo en que la ciencia entierra á la ignorancia, y la guerra es aquel en que la barbarie encierra la civilización.

N.

Los diamantes no se encuentran sino en las tinieblas de la tierra; las verdades no se hallan sino en las profundidades del pensamiento.

V. H.

La crítica no ha de ser el microscopio que, aplicado al rostro de una hermosa, nos mostraria su grosera epidermis. Ha de ser el telescopio que nos hace vislumbrar mundos de luz allí donde los ojos del vulgo solo ven tinieblas.

BERTRINA.

La autoridad solo sirve para impedir que los explotados por la burguesía se nieguen á dejarse explotar más.

R. T.

Cosas nuestras y vuestras

DE REDACCIÓN

Rosa M.—Hasta el momento de poner la revista en máquina, no han llegado sus *Pequeñeces...*, como en su última carta indica.

E. U. R.—Bs. As.—Hemos recibido su carta felicitación. En sus notables consideraciones sobre nuestra obra, vemos que nos ha comprendido. Mande algo si lo cree conveniente.

R. S.—Su artículo daría más de tres páginas y el asunto no se las merece.

Piersanto.—Su colaboración irá en el próximo número.

M. L.—No es publicable.

Aristides.—A la pregunta que Vd. nos hace, de que si en verdad puede decirse que entre nosotros no hay cuestión social, respondemos:

¿Hay ó no hay explotación? Si esta hay, hay también cuestión social, pues la cuestión social es la lucha del desheredado común que pide la migaja para sostenerse frente al acaparador repleto; es la lucha del hombre inteligente que convencido de que la explotación es sólo un efecto de la mala organización de la sociedad, anhela, por medio de la transformación del individuo, la transformación de la sociedad.

¿Y á la vista de quien escapa esta cuestión que todos los días y en todas partes se manifiesta?

DE ADMINISTRACIÓN

F. T.—Asunción (Paraguay).—Hemos recibido 2 \$ oro. 1.60 corresponden á las revistas y 0.40 como donación. En la sección respectiva adjuntamos la donación presente con la anterior.

PRO - ESCUELA MODERNA

En esta sección publicaremos todas las donaciones que para los gastos de propaganda de la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia» se hagan por intermedio nuestro.

Educación, 0.10.

PRO-«EDUCACIÓN SOCIOLOGICA»

J. G. por intermedio de H. C., 5.-; P. C., 1.-; Sokolsky, 1 ; N. N., 1.-; F. Torres, 0.80.

DONDE SE RECIBEN SUSCRIPCIONES

EN MONTEVIDEO: Se admiten suscripciones en la librería «Nueva Infancia», Uruguay 271; Peluquería «Francisco Ferrer», Minas 259; Durazno 182 y en la librería del Paso del Molino, Agraciada 918.

EN BUENOS AIRES: Para suscripciones y pedidos de ejemplares, dirijanse á nuestro agente Bautista Fueyo, Paseo de Julio 1542. Además se halla en venta en todos los kioscos de la capital.

ADMINISTRATIVAS

A LOS AGENTES

Rogamos á los Agentes salden sus cuentas á la mayor brevedad. Necesidades así lo exigen. De la buena marcha administrativa depende la aparición normal de la revista.

A LOS SUSCRIPTORES

Avisamos á los suscriptores que con este número vence el primer trimestre. Como la aparición de la revista es mensual y creemos que un mes es tiempo suficiente para renovar la suscripción, consideraremos anulados á los que no lo hagan hasta el 1.º de Enero.

Además, pedimos encarecidamente á los suscriptores todos, se pongan siempre al corriente; solo así demostrarán verdaderos deseos de que «Educación Sociológica» tenga larga vida.